

LUZ  
ENTRE LAS  
SOMBRAS



VIERNES XXIII  
Tiempo Ordinario





**NINGÚN  
HOMBRE  
ES DUENO,  
NI JUEZ, DE  
OTRO HOMBRE.**





**Lucas 6,39-42**

**“¿Puede un ciego  
guiar a otro ciego?...  
No está el discípulo  
sobre su maestro...  
Sácate primero la  
viga de tu ojo...”**





Somos propensos a juzgar y a creernos “más santos” o mejores que los demás. Nuestra soberbia nos hace aumentar las flaquezas de los demás y empequeñecer las nuestras. Querer combatir el mal en los otros y no combatirlo en el propio corazón es hipocresía. ¡Qué fácilmente vemos los defectos de nuestros hermanos y qué capacidad tenemos de disimular los nuestros, si es que nos los vemos!





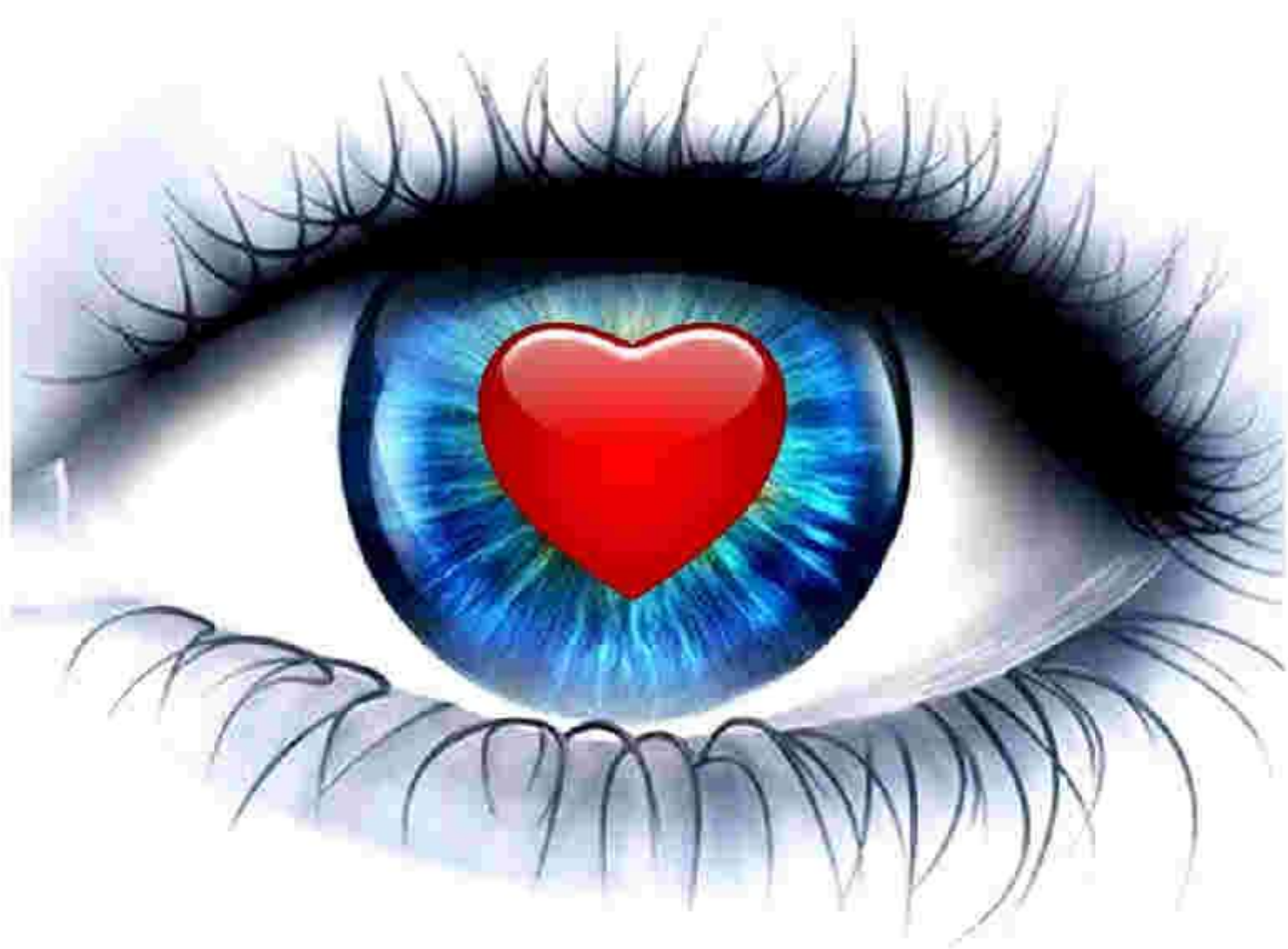
Jesús propone una actitud marcada claramente por la fraternidad y el amor. Para que cuando termine su aprendizaje el discípulo de Cristo sea como su maestro, el discípulo debe llevar cuidado en mejorar él mismo antes de mejorar a los otros. La conversión primera es la personal, no la de los otros. Esta última también la podemos desear, pero después de haber pensado en nosotros mismos y habernos preocupado de quitarnos las vigas de nuestros ojos.





“Sed primero lúcidos para vosotros mismos -viene a decir Jesús-. Quienes desconfiáis tanto y criticáis tan fácilmente a los demás, mirad en el fondo de vuestra propia vida. ¡Abrid los ojos sobre vosotros mismos! Criticaos; sed vosotros objeto de vuestra propia crítica”. Todos tenemos “motas y vigas” en nuestros ojos. Todos cometemos fallos menores y mayores: “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”.





La enseñanza de Jesús es luz que ilumina a todo hombre: sin Jesús somos ciegos para las realidades decisivas. Jesús nos invita a la autocrítica del “no juzgar para no ser juzgados” a fin de evitar la hipocresía. Sólo Dios es el juez y el que nos juzgará en el amor al final de la vida, pues Él es el único que ve el corazón. Nosotros no sabemos qué sucede en el corazón de nuestros hermanos.



Mira al prójimo con la  
misma mirada de  
benevolencia y  
misericordia de Jesús:



desde el amor y la  
fraternidad, no desde la  
superioridad y el juicio.